

REFLEXIONES SOBRE EL HOMBRE VASCO Y EL CAMBIO DEL MODELO ECONOMICO

Juan José Echeberria Monteberría

Cuando hace ya varios años preparé mi lección de Ingreso en la R.S.V.A.P., basé mi trabajo en encuestas y entrevistas a diversas personalidades de nuestra cultura y a empresarios, así como en diversos trabajos de ilustres investigadores. Entre éstos, utilicé a menudo textos del Profesor Caro Baroja.

Me ha parecido, por ello, que la publicación de las Reflexiones que entonces leí, aun en su estilo oral y algo resumidas, podían servir como pequeña contribución a este volumen que se publica como homenaje a Don Julio Caro Baroja.

Y aun a sabiendas de que varios de sus pasajes han podido perder actualidad, confío en que del conjunto de meditaciones y comentarios que siguen alguien pueda extraer alguna idea que le ayude a orientar el futuro de nuestra economía, cuyo soporte ha sido, es y tendrá que ser el caminar ilusionado, y a veces esforzado, de nuestro pueblo, con sus virtudes y defectos. Del pueblo vasco.

1. BREVE REFLEXION SOBRE EL PAIS Y EL PUEBLO VASCO

Son ya viejos la pregunta y el comentario sobre las causas que hayan podido determinar el que el País Vasco haya alcanzado en diversas épocas de su Historia un desarrollo económico que puede calificarse como notable, sin que en apariencia se den unos recursos naturales que pudieran justificarlo o unas condiciones geográficas que lo facilitarían; sobre las razones de que una tierra en principio pobre y que aun hoy sigue siéndolo, según el metro que se utilice, que esta tierra ofrezca durante siglos el contrapunto permanente de la pujanza de algunos sectores industriales y una “modernidad” de talante de parte de su población que es destacada por nuestros historiadores (y de la que es buen ejemplo el nacimiento de esta Real Sociedad Bascongada).

Como tantas otras personas, también yo me he preguntado más de una vez los “porqués” de esta realidad palpable y, al mismo tiempo, he observado

con curiosidad nuestro mundo económico y la trayectoria y actuación de algunos de sus personajes.

La pregunta (y la respuesta, si la hay) adquieren particular importancia en momentos en que, tras una serie de décadas de desarrollo acelerado y de prestigio aparentemente consolidado, se entra en una fase como la actual en la que el retroceso en ambos aspectos es evidente.

Ante este hecho, me planteo la cuestión de si el desarrollo económico más reciente se debió a la influencia de factores externos que supieron aprovecharse o por el contrario se hizo gracias a la fuerza de un pueblo que supo trabajar a pesar de aquellos factores.

Y con referencia a la actual situación de declive que hemos señalado, me pregunto si es tan sólo un bache histórico de reacción al pasado y de adaptación a nuevas circunstancias o si lo que sucede es que nuestro carácter no se ajusta a la nueva era económica que afrontamos. Esto último sería muy importante (muy grave, diría yo) pero, en todo caso, hay que intentar acercarse a las respuestas. Y para que este trabajo pueda tener alguna utilidad y siga abierto a investigaciones mucho más profundas, no podemos prejuzgar esas respuestas.

Así pues y como uno de los enfoques posibles, he ido buscando qué rasgos que tengan que ver con lo económico pueden destacarse (como característica permanente a lo largo de la historia) en la personalidad del hombre del País Vasco. Y trato de intuir si han podido ser precisamente esas características las que le han permitido en cada tiempo (incluidos los tiempos recientes) hacer frente a las dificultades externas o sacar el mejor partido posible de la situación y en todo caso seguir adelante, es decir, no quedarse como un pueblo relegado o un pueblo sojuzgado, ni en lo político, ni en lo económico. Porque el Pueblo Vasco ha sido capaz en muchos momentos de su historia de defenderse como pueblo, de mantener un modo de vida digno, de ser en más de una ocasión modelo ante otros pueblos que le han conocido y apreciado o cuando menos respetado. Yo no sé si esta actitud se debe a que tiene más arraigadas o más desarrolladas que otros algunas características, como pueden ser el sentido de iniciativa, el sentido de austeridad, el sentido del ahorro. Yo no sé si la mujer ha podido ser un elemento motor clave, por lo menos en determinadas áreas de mucha importancia en el País Vasco. Pienso que algo hay, que no todo es casualidad y coyuntura. Y si esto fuera así, si llegáramos a estar convencidos de que han existido algunas características predominantes en el Pueblo Vasco, no hay por qué pensar que hayan desaparecido. Y si no hubieran desaparecido, parece que nuestra entrada en ese mundo futuro hacia el que irremisiblemente vamos, nuestra penetración en ese mundo económico o político-económico, debiera intentar hacerse potenciando aquéllas de entre las características predominantes en el hombre vasco que mejor se adecúen a los rasgos de ese futuro. Habría que establecer de alguna forma los mecanis-

mos, los organismos o los sistemas para conseguir esa potenciación, mas, para hacerlo, hemos de saber cuál o cuáles son las bases sobre las que trabajar.

Y si entre esos rasgos dominantes de nuestro pueblo figuraran también algunos de tipo negativo (que indudablemente debe haberlos) o simplemente que no sean adecuados para el futuro, hemos de luchar contra ellos o cuando menos hacer los planteamientos de tal modo que su influencia negativa quede paliada.

En una palabra, hemos de conocer de qué hemos sido capaces y por qué. Y hemos de suponer en vista de ello de qué podemos ser capaces también hoy, dando por supuesto que somos capaces de algo. Porque yo creo que cabe alentar la esperanza de que virtudes atávicas de nuestro pueblo sigan vivas (aunque quizás dormidas) en nuestra juventud. Y si esto fuera así ¿cómo despertarlas para que nuestro presente y nuestro futuro sigan teniendo el mismo sustrato que nuestro pasado?

Hay mucho escrito y dicho sobre el tema, pero creo que ésta es una cuestión permanentemente abierta a la que no sobra ninguna aportación por pequeña que sea.

Esta es la primera reflexión y éste el enfoque del trabajo, cuyo protagonista es el hombre vasco.

Pero antes de detenernos en nuestro personaje, vamos a hacer otro tipo de reflexiones referentes esta vez a la obra que le va a tocar interpretar. Son reflexiones sobre los escenarios presente y futuro en los que tendrá que actuar y declamar. Dejemos para más adelante la opinión sobre la categoría del papel que le ha de corresponder: en todo caso alguno le tocará.

Entramos con ello en el 2.º capítulo que llamaremos

2. REFLEXION SOBRE EL POSIBLE SIGNIFICADO DEL MOMENTO ECONOMICO ACTUAL Y TENDENCIAS QUE SE APUNTAN

Hay que decir en primer término que cuando nos referimos al “*momento*” actual lo hacemos dando al término un sentido histórico, de tal forma que ese momento puede durar muchos años de Calendario.

Si a un momento se le pudieran poner límites, el actual lo situaríamos con un límite inferior que se mueve alrededor de 1970, dentro todavía de la euforia económica, cuando *el afán desarrollista* (avasallador y poco respetuoso en ocasiones con los recursos naturales), un *consumismo* ya evolucionado (que se “exporta” a países en desarrollo) y *otros factores* (políticos y aun filosóficos) han generado ya, al tiempo que una importante elevación en el nivel de vida, las lógicas tensiones que se derivan, tanto de la aparición de nuevas, numerosas y caras “necesidades”, como de la “*concienciación*” o sentimiento de

agravio comparativo de algunos países menos desarrollados. Por esos tiempos situaríamos el inicio del momento económico actual.

El otro límite, el de CIERRE de este momento, lo situarán los historiadores posiblemente dentro de algunas décadas. Nosotros sólo podemos decir que no será pronto.

El cambio económico, continuo y casi imperceptible día a día, se produce por la acción de una serie de fuerzas y de tensiones, que en circunstancias de las consideradas “normales” tienden a buscar un equilibrio, que nunca se alcanza plenamente. Cuando alguna de las fuerzas o tensiones se desata o adquiere un grado muy superior al de otras, el equilibrio se hace muy inestable y se presenta la crisis. Este es un fenómeno que, por repetitivo, es ya conocido y que las más de las veces origina una serie de dolorosos problemas y un saneamiento en el organismo económico, tras del cual se producen un importante impulso económico y un nuevo equilibrio o quasi equilibrio.

Pero hay situaciones (menos frecuentes pero tampoco nuevas) en las que la naturaleza y el origen de los desajustes son muy distintos de los de otras crisis y los equilibrios no pueden recomponerse con medidas similares a las utilizadas en anteriores ciclos. En tales supuestos, algo así como un cambio de era económica comienza a tener lugar.

Yo creo que, desde hace varios años, el mundo está viviendo uno de estos fenómenos de cambio profundo, marcado no sólo por situaciones totalmente nuevas desde una perspectiva económica, sino también y sobre todo desde una perspectiva moral. Un cambio que no se refiere exclusivamente a desajustes de oferta y demanda, a inestabilidad de precios, a paro y a otros fenómenos de los considerados socio económicos. Es un cambio que se refiere, además y sobre todo, a la actitud que las generaciones más jóvenes adoptan ante la vida, ante la Sociedad y, por supuesto, ante las viejas reglas económicas. Y es precisamente este cambio de actitud el que más aprisa atraviesa fronteras, y se extiende por todos los países, cuyas más jóvenes generaciones asumen las nuevas corrientes sin entrar ni mucho ni poco en la consideración de otras circunstancias económicas comparadas.

Bajo la presión ambiental que estos fenómenos generan, se han producido diversos intentos de introducir en los modelos económicos, que durante bastantes décadas han servido eficazmente a algunos países, innovaciones que tienden a restablecer el equilibrio perdido. Algunos economistas buscan incluso un nuevo modelo que sustituya a los hoy vigentes. Pero el empeño no es nada fácil, porque nadie puede saber a priori cuáles han de ser las características concretas de este nuevo modelo capaces de satisfacer a unas generaciones que han roto con buena parte de las que en otros tiempos se consideraron reglas de oro, que aspiran a la inmediata satisfacción de necesidades que antes no eran tales y que en algunos casos incluso cuestionan la eficacia y aún la necesidad del trabajo y por supuesto la del sacrificio. Difícil nos lo han puesto,

de verdad. Y, para bien o para mal, el mundo no puede pararse y dar tiempo a un estudio sereno de los datos, apetencias y variables con las que habría que jugar.

Sólo cabe, pues, pensar que, a base de ensayos y de proyecciones parciales de tendencias, de apetencias, de posibilidades, un nuevo equilibrio se vaya generando casi insensiblemente, mientras el viejo organismo económico cruje por anquilosamiento y con él buena parte de la sociedad de algunos países con menos riqueza relativa, natural o acumulada.

Siempre, pero más aún en estas condiciones de incertidumbre, se hace imprescindible la búsqueda del hombre como sujeto y objeto de la economía, como base de la orientación del nuevo orden internacional y del orden posible en el seno de cada comunidad concreta. Y en esa búsqueda debe figurar permanentemente la pregunta fundamental de la economía: ¿cuáles son, de entre las alternativas posibles en cada caso, las necesidades que el hombre quiere satisfacer en primer término?

Evidentemente una respuesta rotunda y unánime no es posible, pero quizás sí sea posible que los sociólogos y los filósofos señalen algunas grandes tendencias, algunas claras apetencias de las nuevas generaciones. Y es también posible que los economistas, los técnicos y los investigadores respondan en qué medida esas apetencias podrán satisfacerse en un próximo futuro.

Y vamos a hacer un breve paréntesis en esta reflexión de carácter abstracto para acercarnos a nuestro entorno. Y no para realizar un análisis, de sobra conocido, de las peculiaridades de nuestra crisis y cambio particulares, sino exclusivamente para señalar, como anotación obligada en cualquier comentario que pretenda ser objetivo, unas observaciones que no por conocidas son menos importantes y que sin embargo muy a menudo determinados análisis parciales tienden a olvidar o a marginar. (Estas observaciones han sido recogidas o ratificadas en algunas de mis entrevistas.)

Hace referencia la primera al natural desgaste económico producido en esta tierra por el esfuerzo prolongado de un pueblo que ha trabajado, que ha luchado (con pocas excepciones, aunque de formas distintas) en pro de su libertad. Un desgaste tan acentuado por la intensidad del esfuerzo en los últimos años, que uno de mis interlocutores comentaba que este esfuerzo no puede continuarse en igual medida por la actual generación, necesitada de serenidad para intentar recomponer, organizar y potenciar de nuevo su economía. (Es éste un tema de hondo contenido político en el que no voy a entrar, pero que sí debo señalar —como dato recogido— por sus indudables repercusiones en la economía de nuestra tierra.)

Otra de las observaciones gira alrededor del hábito, muy extendido entre nosotros, de atribuir a causas únicas efectos o fenómenos variados y complejos. Comentario que recojo porque es también aplicable a temas socio-económicos.

Hemos hablado antes de profundo y general cambio económico y acabo de referirme a un esfuerzo singular y extraeconómico de nuestro pueblo. Adicionalmente, hay que anotar —como otro importantísimo dato histórico de incalculables repercusiones negativas en la economía— el clima de violencia que se respira en nuestra tierra. Pues bien, el pretender achacar nuestro particular “momento socio-económico” a una sola de esas causas no nos lleva sino a desfigurar el problema y sus posibles remedios. La crisis que sufre el País Vasco, difícilmente traducible a números en toda su complejidad, tiene sin embargo su reflejo a través de determinadas estadísticas, tales como cifras de parados, inversión bruta, renta per cápita y otras. Yo no me voy a detener en las cifras. Solamente quiero apuntar que sería un buen ejercicio el intentar determinar qué porcentaje aproximado de esas cifras corresponde a cada una de las causas citadas, para así valorar en qué medida la desaparición de alguna de ellas contribuiría al arreglo de la situación. (Quede claro en todo caso que desde luego muchos nos quedaríamos muy gustosos con causas y problemas exclusivamente económicos, por hondos que éstos fueran pues ya sabríamos solucionarlos entre todos. Pero la realidad no es ésa.)

En resumen, y para no alejarme demasiado del tema, lo que pretendo señalar es:

- 1.º Que el momento histórico económico del País Vasco es mucho más complejo, y sobre todo desapacible, que el de otros pueblos y que esa complejidad hace que aumente la potencia o la virulencia de cada una de las causas, que encuentra en sus compañeras de viaje un adecuado caldo de cultivo.
- 2.º Que tenemos que solucionar por nosotros solos nuestros problemas particulares, y
- 3.º Que, no obstante, no hemos de limitar nuestro campo visual a lo que sucede dentro de nuestra geografía. Así, no debemos decir, como se ha hecho en más de una ocasión, que Euskadi esté en crisis, sin aclarar que, aunque en grado diferente, también el resto del mundo está en crisis. No tenemos que minimizar nuestros gravísimos problemas. Pero hemos de procurar situar en un contexto general a este pequeño y gran País. Porque con crisis o sin ella la humanidad va a seguir viviendo y si bien cada pueblo tendrá que arreglárselas para solucionar como sepa o pueda determinados problemas que le agobian, no debe en ningún caso perder de vista las tendencias y corrientes más universales que, al menos en nuestro caso, queramos o no queramos, van a seguir influyendo en nuestro devenir histórico-económico, como lo han hecho siempre: ahora y en los siglos pasados. Y quizás sólo así (aunque parezca paradójico), sólo incorporándose activa y no pasivamente a corrientes generales, la personalidad del pueblo pueda mantenerse, no ya al margen de influencias (que hay que aceptar) sino *al margen de presiones* (que hay que rechazar).

Y vamos a remontar de nuevo el vuelo para elucubrar libremente durante unos minutos, sin ataduras próximas. Intentemos penetrar en el cuerpo gaseoso del futuro para adivinar tendencias, apetencias y progresos tecnológicos.

¿Qué aspiraciones se observan o adivinan en las más jóvenes generaciones y cuáles son los campos preferidos de un progreso tecnológico que no hay que pensar que vaya a detenerse? Temas ambos relacionados, como antes hemos dicho. Tan relacionados que yo creo que importa poco cuál haya de ser causa y cuál efecto, esto es, si será el progreso tecnológico el que determine unos hábitos de vida concretos o serán éstos los que marquen las vías por las que aquél ha de conducirse. Lo importante es intuir cuál pueda ser el resultado de esa mutua influencia).

Hagamos un resumen del resultado de mis conversaciones y reflexiones sobre esta cuestión, sin entrar en detalles que nos harían perder la necesaria visión de conjunto.

Empezaré por decir que parece (y hay mucha gente que así lo cree) que, lo entendamos o no lo entendamos con nuestra mentalidad actual, el mundo camina hacia una situación social en la que el reparto del tiempo entre horas destinadas a actividades productivas (lo que llamaríamos “trabajo” en sentido genérico) y a tiempo libre (lo que llamaríamos “ocio”) va a ser distinto del actual. Un reparto que va a jugar en favor de un tiempo libre susceptible de ser dedicado a actividades no directamente productivas o no intencionalmente productivas o funcionales. Actividades que no tienen por qué no ser útiles a la Sociedad en su conjunto, si nos acostumbramos a medir la utilidad en términos no cuantificables en dinero. Esta tendencia, que ya hoy se está trazando, aunque todavía con vacilaciones, no parece haya de quebrarse en un futuro razonablemente largo.

E incidiendo en este aspecto, la proyección de una humanidad en la que la relación o pirámide de edades está tendiendo claramente a “apuntarse”, a estrecharse (esto es, menos base o soporte de gente joven y más altura o edad media creciente) lleva a consecuencias verdaderamente asombrosas en lo relativo a horas libres per cápita y en lo referente a posibilidades (o imposibilidades más bien) de financiación de las jubilaciones y del tiempo libre en general, cuya solución sólo es concebible bajo el signo de un singular progreso tecnológico paralelo.

Parece también que va a continuar la tendencia tiempo atrás iniciada a la suavización, al acortamiento reglativo de diferencias, no tanto en ingresos como en capacidad adquisitiva. Esta tendencia se manifiesta por dos vías:

- por vía directa, esto es por la lenta reducción de diferencias en las rentas disponibles, y
- por vía indirecta, a saber por un acceso más fácil y menos costoso al disfrute de un número creciente de bienes y sobre todo de servicios.

Este fenómeno, de continuar, puede tener gran trascendencia en el futuro económico y sociológico de los pueblos, porque la obtención de ingresos personales crecientes tiende a quedar desincentivada y consecuentemente también la asunción de riesgos para conseguirlos, con lo que la inversión privada tendrá que basarse en otras motivaciones complementarias o distintas a las económicas. Motivaciones que en su caso han de implicar una difícil adaptación mental a nuevas escalas de valores.

Si en esta proyección la inversión y la empresa pública ganan terreno en relación con la inversión y la empresa privada o viceversa es algo que no creo que se pueda generalizar, ya que ha de depender de la idiosincrasia, hábitos e historia de cada pueblo. Sí es probable un mayor auge de fórmulas mixtas o mixtificadas en las que riesgo, peso y prestigio recaigan principalmente en los cuadros profesionales, muchas veces incentivados por la administración pública.

En correlación con esta proyección de un mundo algo más ocioso y menos desigual que el de hoy, parece que las “necesidades” humanas habrán de ir en mayor grado que hasta el presente por los campos culturales, deportivos, turísticos, agrícolas, asistenciales y también por el urbanismo, toda vez que la calidad de vida será entendida prioritariamente como “satisfacción” obtenida en el entorno más próximo (pueblo o barrio).

Evidentemente, hay que insistir en que estas necesidades nacerán de un progreso tecnológico (o alternativamente impulsarán un progreso tecnológico) cuyas bases están ya puestas. Un progreso que pone, y habrá de seguir haciéndolo, especial énfasis en sectores tales como la electrónica, la informática y la robotización o robótica (cuyas posibilidades para la eliminación de trabajos masificados son inmensas); la química (especialmente en el área de los fármacos); la biotecnología (aplicada a la alimentación); la telecomunicación y la energía. Sólo si se sigue en esa vía (que puede conducir a unos desarrollos casi impensables hoy) es concebible lo anterior. Yo creo que se va a seguir, que estamos metidos en esa vía y que va cuesta abajo. (Si esto no fuera así, o si un país queda desenganchado de ese progreso tecnológico, entonces no parece haber más alternativa que una reducción en el nivel de vida medido por el gasto.)

También suelo pensar que en paralelo con este desarrollo tecnológico, que sólo podemos entrever, puede resurgir (sin importancia macroeconómica, pero con importancia social) el artesanado, en una amplia gama de variedades, como contrapunto, como respuesta a la despersonalización que el desarrollo de algunos de los sectores antes citados ha de implicar. Estoy casi convencido de que una era de profundos contrastes en los modelos de producción va a nacer a medida que el hombre decida de nuevo encontrarse a sí mismo. No sé bajo qué bases económicas de convivencia y de aprovechamiento de los desarrollos tecnológicos, pero sin duda el artesano que cada uno lleva dentro va a despertar cualquier día.

Este es, en mi opinión y en grandes trazos, el “momento” que estamos viviendo. Un momento que la historia se limitará a considerar como una época de lógicas tensiones, porque el tránsito de un estadio de mentalidad horaria y productiva a ultranza a otro con robots y pantallas electrónicas por todas partes y en el que la calidad de vida tome en consideración otros factores, además del nivel medio por la renta, ni es fácil, ni es rápido, ni es simple. Más bien es difícil, es lento y es muy complejo.

De la capacidad que nuestra sociedad tenga para comprender y pilotar el cambio sin sumirse en actitudes desesperanzadas; de la decisión que demuestre para adaptar sus estructuras viejas a los nuevos tiempos; de la prudencia con que sepa hacerlo, manteniendo las esencias permanentes de su historia; de la imaginación que tenga para conseguir que todo hombre tenga la posibilidad de ocuparse en algo útil (productivo o no productivo); de esa actitud, de esa capacidad, de esa mentalidad, ha de depender el que las generaciones actuales sientan la íntima satisfacción de haber cumplido honestamente su período activo, de liderazgo, o por el contrario experimenten la sensación de haber asistido al teatro del mundo terrenal como meros espectadores.

¿Tiene el Pueblo Vasco características en su personalidad que permitan alentar la esperanza de que sabrá remontar su compleja situación actual y participar, con peso propio, en esa economía del futuro, más ociosa, más igualitaria, más artesanal, pero al mismo tiempo mucho más intensamente tecnológica?

Esta es la pregunta cuya respuesta, que no puede ser rotunda, estoy tratando de elaborar a base de los comentarios de hombres de nuestra tierra.

Entramos con ello en el capítulo 3.º de este trabajo, que denominaremos

3. COMENTARIO SOBRE ALGUNOS RASGOS DEL PERFIL ECONOMICO DEL HOMBRE VASCO

Uno de los puntos propuestos al comentario de varias de las personas entrevistadas ha girado alrededor del peso que puede atribuirse en el hombre vasco a características tales como la capacidad creativa, la imaginación, iniciativa, espíritu de observación y capacidad analítica. Es decir, sin pretender excluir ninguno de estos rasgos, pues no son incompatibles entre sí, he indagado dónde se pone el acento, qué se considera positivo y qué negativo en el modo que el hombre vasco ha tenido de concebir o adaptar y utilizar lo tecnológico.

Los comentarios han sido variados e interesantes. Así, uno dice lo siguiente:

“Uno de los caracteres del vasco es ser hombre de iniciativas. Y se comprende, porque no se ha criado formando masa y con todo programado. El vasco ha sido ganadero, labrador, cazador, artesano,

industrial (pero de industria doméstica). Y en estos trabajos el hombre no es un apéndice de su instrumento, una pieza, sino que el instrumento está totalmente supeditado a su decisión e iniciativa. Por otra parte, en esas actividades, el hombre no ha tenido más remedio que programarse cada día en función del tiempo atmosférico. Y ello le ha obligado durante muchos años a tomar iniciativas. Y eso se nota en el hombre de esta tierra. Porque siempre ha sido así, y se ha creado en él el hábito a tomar iniciativas”

Con referencia a épocas más recientes, otro de los entrevistados destacaba el espíritu de anticipación de que ha dado históricamente buena prueba el hombre vasco, citando en concreto los enlaces por carretera y ferrocarril y el nacimiento de una serie de grandes empresas entre ellas alguna de servicio público.

En otro caso, recogí la siguiente opinión:

“El vasco no es soñador, observador sí. Y saca con valor las consecuencias de su observación. Se mueve mucho por emulación. Ese ha hecho eso. ¿Por qué no he de hacerlo también yo? Es emprendedor, pero por observación, no por audacia. Al soñador le llama txorua. Pero una vez seguro de las consecuencias de su observación, se lanzará en una dirección con decisión y constancia.”

Aspecto este último que era ratificado por la mayoría de los encuestados: el hombre vasco pone tesón y constancia en su trabajo hasta concluirlo. No deja las cosas a medias. (Y en más de un caso se apuntaría también la ilusión que pone en el trabajo a realizar.)

El conjunto de otros comentarios así como de las respuestas no apoyadas en entrevista tienden a destacar el espíritu de observación más que la que podríamos llamar chispa creadora, pero señalando en todo caso la decisión como característica permanente del hombre vasco. La imaginativa y la creativa son señaladas en lo referente al “arte, ideas, leyes y fundamentos propios” más que en terrenos tecnológicos.

Reflexionando sobre estos comentarios y sobre la aparente dispersión y aun contradicción de algunas respuestas, he llegado a unas primeras apreciaciones, sin duda elementales, que son las siguientes:

Posiblemente las respuestas son compatibles si analizamos el momento al que cada una de ellas se refiere.

En efecto, el grupo de los que responde que el vasco es observador, que copia, que actúa por emulación, *se está refiriendo al momento de la decisión de crear algo nuevo*. De “crear”, en el sentido de construir, de instalar, de emprender. Y en ese momento no vale sueños e imaginaciones. Más vale recoger y copiar lo que otros han experimentado. Ya lo mejoraremos. (Carac-

terística ésta que ha llegado hasta nuestros tiempos, en que la habilidad para copiar, para “fusilar”, ha sido con mucha frecuencia alabada o criticada, según el bando desde el que se mirara. Característica que denota cierto conformismo. Porque no es razón decir que se actúa así porque no tenemos tecnología propia. Esa será más bien la consecuencia de algo.

El otro grupo de respuestas, el de los que afirman que el vasco ha tenido a menudo que decidir sobre la marcha, se está refiriendo a un momento en que la actividad ya existe. Es decir, una vez creado algo, después de que se ha implantado algo. Será en su actividad náutica, en su pequeña industria, en su trabajo agrícola, en el carboneo... siempre dependiendo de su esfuerzo, de su entorno y de los factores climatológicos. Será más adelante en su actividad exportadora, en la necesidad de dar salida a sus productos, de aceptar un nuevo cliente (aunque sea muy lejano y hable un idioma de sonido extraño), al asumir un riesgo de cambio... Será a la hora de comprar la máquina de la Feria, sin saber cómo la financiará... con poco tiempo para meditar, sin el soporte de unas previsiones, sin una estructura de apoyo... influido una vez más por la estrechez, limitaciones y escaseces de su territorio, por factores que él no puede determinar... Así tiene que DECIDIR y ACTUAR... con energía, sin vacilación... Y decide. Y actúa.

No parece, pues, vistas así las cosas, que haya contradicción entre aquellos comentarios. Más bien hay una secuencia lógica: La reflexión será consiguiente a la observación. Quizás haya algún momento de duda. Pero cuando ésta se ha despejado, cuando se ha elegido, entonces la norma es ACTUAR.

Hay que anotar también en conexión con este tema que, hablando del oportunismo del hombre vasco (como prueba de viveza y apertura de espíritu aplicada al mundo de lo económico), he recogido el comentario (negativo sin duda) de la falta de previsión (y en algún sentido, por qué no, del egoísmo) que en más de una época se advierte en hombres de nuestro País, que aprovechan, es cierto, situaciones o “coyunturas económicas favorables”, pero lo hacen aunque sea a costa de una destrucción no medida de recursos naturales.

Parece, pues, que en determinados momentos la acción se produce sin una meditación sobre sus consecuencias; hay un cierto afán de corto plazo, que produce, sí, ventajas económicas evidentes, pero que siembra al mismo tiempo problemas económicos para el futuro.

Intentando llegar a una primera consideración de índole general que nos sirva para ir trazando el perfil económico de nuestro hombre, parece que podemos decir que el espíritu de creación (en el sentido descubrimiento de nuevas tecnologías e implantación de nuevas actividades) está mucho más apoyado en la adaptación de lo que otros hacen, que en la chispa genial del inventor, del descubridor (aunque con las excepciones que estén en la mente de todos los miembros de esta Sociedad). La chispa surgirá más adelante con

la observación y, entonces sí, más que el genio, el *ingenio* permitirá introducir mejoras sustanciales en los procedimientos. Y una vez implantada la actividad, el hombre vasco la llevará adelante con decisión y con ilusión, superando escollos productivos y comerciales.

De algún modo, pues, parece que se apunta en ese perfil económico una cierta zorrería, una prudencia y una observación, un olfatear lo que otros están haciendo; luego vendrán la decisión (si otros lo pueden hacer yo también), la emulación (lo voy a hacer mejor que los demás), y la improvisación (hoy tengo que hacer esto que no pensaba)... y en ocasiones también la imprevisión en el mantenimiento de recursos naturales.

El País Vasco no es un territorio geográfico rico. Más bien ha sido históricamente calificado como pobre, especialmente en épocas en que la ganadería y la agricultura eran consideradas como base de la riqueza.

¿Cómo entonces es posible el que, a pesar de esa pobreza de base, florezca la industria, se nos hable de los ferrones y de las herrerías, de la calidad de los productos del hierro (sean aperos, sean armas), de la construcción naval, del comercio... desde hace ya siglos?

Evidentemente, el pueblo vasco, además de ese espíritu de observación, además de su decisión y de su ingenio, hubo de tener un espíritu de austeridad que le permitiera afrontar sus nuevas empresas. Un espíritu de austeridad cuya manifestación económica es el ahorro.

Y éste ha sido precisamente otro de los puntos investigados.

Y aquí sí, creo que la coincidencia ha sido grande. Encuestas y entrevistas; estadísticas y datos, señalan un claro espíritu de ahorro, quizás quebrado en los tiempos más recientes: “Gastador se ha hecho ahora, arrastrado por la situación de inestabilidad” me dirán varios de los entrevistados. “Pero el hombre vasco es ahorrador, lo que no quita que sepa apreciar la buena vida, sobre todo la buena mesa, cuando llega la ocasión”, añadían. Es decir, ahorrador sí, pero no tacaño.

No voy a leer datos numéricos que nos ocuparían tiempo, pero sí puede citarse anecdóticamente que en algunas estadísticas bastante antiguas que he manejado aparecen las provincias vascas con un ahorro que alcanza en algún año la cuarta parte del contabilizado en toda España. No he contrastado los datos, de modo que no vamos a sacar consecuencias espectaculares, pero en todo caso sí aparece una clarísima ventaja en el volumen del ahorro generado en esta tierra sobre el correspondiente a otras zonas.

Es también singular la coincidencia en el juicio sobre la motivación primera de este ahorro en el País: LA CASA. Ha sido una respuesta ciertamente contundente: mantener y mejorar la casa. Hábito tradicional que ha justificado privaciones y aun penurias en la vida diaria.

“Tan importantes han sido el ahorro y la defensa de la casa en nuestro país —me decía uno de los encuestados— que el padre, para nombrar mayorazgo, se fijaba muchas veces en el hijo que más desarrollado tenía ese espíritu.” “Aunque no fuera el mayor.” “Y en algunos territorios aunque no fuera varón”, matizaba otro.

Y en el afecto a la casa; en el respeto, incluso en el culto a la casa; en la casa como unidad económica, como motivadora de renunciaciones diarias; en ese sentimiento encontramos todo un mundo de sugerencias, que por sí solo pudiera ocupar muchas horas de exposición.

Desde el punto de vista social, la CASA reviste suma importancia en cuanto es el centro en el que converge la sociedad familiar, una sociedad que en tiempos pasados y desde el punto de vista económico tiende a ser autosuficiente.

Además de su reflejo en el FUERO, este respeto a la casa se manifiesta también en los usos y en los modos de pensar que se han proyectado sobre los MITOS, siendo muy numerosas las leyendas en que aparece en última instancia la casa como refugio seguro contra las asechanzas de genios malos.

Yo no sé en qué medida (pero creo que en bastante) este fenómeno social tan acendrado en el País Vasco puede enlazarse con la EMPRESA FAMILIAR, en cuyo origen tantas veces aparece el hombre que ha bajado del caserío y cuyo desarrollo se encuentra no sólo en Guipúzcoa, sino, en mayor o menor grado, en toda la geografía de Euzkalerria. Una empresa que en algún sentido se convierte en moderno refugio y centro de los afanes del grupo familiar, dando lugar a un fenómeno financiero, insuficientemente estudiado y valorado en este contexto, cual es el de la AUTOFINANCIACION. Una autofinanciación muchas veces guardada en el secreto de la familia y, desde luego, nunca explicitada en los balances oficiales... por razones obvias. Empresas familiares en las que la familia, los socios, han identificado en más de una ocasión patrimonio familiar y riesgo de empresa, llegando en ocasiones a renunciaciones en el propio sueldo para sacar adelante su empresa, su casa.

Resumiendo las ideas centrales recogidas alrededor de este tema, puede afirmarse que históricamente aparece un acendrado espíritu de austeridad, que permite la generación de un ahorro inicialmente modesto, cuyo destino primero es la mejora de la casa. Hombres criados en ese ambiente dan origen a la empresa familiar que, al menos durante una etapa, se modela con base en el espíritu de la casa.

Estas características se ponen hoy en entredicho por los entrevistados, que advierten un cambio en los hábitos del pueblo, mucho más propenso al gasto superfluo que antaño. Entienden, sin embargo, que son razones de inseguridad las que influyen en esta situación y siguen manifestando su confianza en que el espíritu de ahorro vuelva a resurgir, si desaparece aquélla.

Y estos comentarios nos dan pie para pasar a otro de los aspectos investigados, el que hace referencia al individualismo o al espíritu asociativo del hombre del País Vasco.

A este respecto las opiniones recogidas no son plenamente coincidentes, y menos en una primera visión. Los hay que indican un espíritu individualista, para más adelante señalar una capacidad de asociación y los hay que de primeras señalan el carácter asociativo del hombre vasco para luego hacer hincapié en su individualismo.

Sin pretender, por ello, llegar a ningún tipo de generalización, un análisis de las respuestas obtenidas puede llevarnos a aventurar que el hombre vasco tiene un claro componente de sociabilidad, una trayectoria que demuestra su espíritu asociativo, pero siempre partiendo de una característica que de algún modo puede entenderse como negativa (aun cuando tiene también sus aspectos positivos) que es el recelo.

Efectivamente un análisis más profundo del contexto de las conversaciones mantenidas con las distintas personas entrevistadas, apuntan a esta consecuencia: El hombre vasco tiende a resolver los temas por sí mismo, pero tan pronto advierte la conveniencia de trabajar en unión con otras personas lo hace buscando siempre al amigo, a la persona que le inspire confianza, con la cual no tendrá ya reserva de ningún tipo. Pero no es fácil el llegar a esta asociación. Parte habitualmente del recelo, de la desconfianza. (Quizás —me apuntaba alguien— porque el desconocimiento de la lengua utilizada en la contratación y más de un engaño derivado de este desconocimiento hizo nacer en el vasco un recelo a todo lo que supusiera entregar o comprometer algo suyo por contrato).

Posiblemente en este aspecto sea muy difícil la generalización a las distintas áreas, y aun a los distintos territorios históricos, ya que incluso entre valles se advierten diferencias bastante sustanciales.

Y en relación con este tema, quiero sugerir la posible influencia que en la organización y en el tipo mismo de sociedades de este país tenga una característica en la que uno de los entrevistados ponía especial énfasis: se trata de la consideración de *igualdad* a ultranza que en el país ha regido tradicionalmente y que, siendo en sí misma, una característica positiva, al ser llevada hasta sus últimas consecuencias introduce un elemento de dificultad, un elemento negativo, cual es la reticencia a la aceptación de un leader, figura que es imprescindible a la hora de plantear un trabajo en equipo, un trabajo de tipo asociativo. La reticencia a la aceptación de líderes queda salvada en algunos casos por la admisión del jefe de familia (jefatura que es válida en el tipo de empresa familiar), pero cuando se trata de otro tipo de empresas o sociedades (mercantiles o no mercantiles) surge la igualdad como traba, el recelo como freno y, en más de una ocasión, la búsqueda del líder independiente..., que a veces se encuentra fuera del País.

Mi particular posición al respecto es coincidente con estas ideas extraídas de los distintos encuentros mantenidos. Es decir, pienso que el hombre se lanza en solitario con un decidido afán de ser independiente. Cuando ve que no da más de sí, busca a un amigo de confianza (que no siempre coincidirá con un familiar) y con ese grupo de amigos hacia los que no tenga ningún tipo de recelo se embarcará en una aventura confiada, de lo cual hay muchos ejemplos en todos los territorios de Euskalerría, muy particularmente en Guipúzcoa donde tantas y tantas sociedades privadas han existido girando a nombre de una persona física en la cual fiaban plenamente sus compañeros. (He sugerido en alguna ocasión que quizás este tipo de sociedad interna, con la puesta en común del trabajo y del modesto patrimonio de ese grupo de amigos, sean una de las bases de la pujanza del movimiento cooperativo en esta tierra, aunque como digo ésta es una observación meramente personal y sobre la que no he profundizado.)

Y en bastantes casos, cuando la empresa se hace grande, cuando la sociedad adquiere brillo, surge la lucha entre iguales... los méritos se olvidan...

Este complejo y en apariencia contradictorio mundo interno del individualismo y la sociabilidad tiene su reflejo externo en el plano público. El respeto al individuo y a su libertad viene constantemente atemperado, sutilmente matizado, por una visión social, por una visión de comunidad. Creo que sería audacia de mi parte el que pretendiera penetrar en el Fuero de Vizcaya, por lo que no quiero sino recordar (en apoyo de esta tesis de la lucha interna INDIVIDUO/SOCIEDAD; libertad personal, visión social) las limitaciones impuestas al comercio de alimentos y a la venta de mineral no elaborado en Vizcaya (¡para que ahora les quieran explicar a los vizcainos en qué consiste el impuesto sobre el valor añadido, el dichoso IVA!).

Es todo un mundo interno y externo en el que al vasco le sale el ansia de libertad (yo soy mi propio amo) pero inmediatamente la matiza (pertenezco a una comunidad, necesito de los demás...). Difícil generalizar y extraer consecuencias, como no sea la de un notable equilibrio entre ambas tendencias, la individual y la social, con la nota positiva del ansia de consideración igualitaria y la negativa de un recelo próximo a la envidia.

En esta búsqueda de características de repercusión económica del hombre vasco, no podía faltar la consideración específica de la mujer. Quizás este tratamiento aislado puede interpretarse por alguien como discriminatorio por entender que al hablar del "hombre vasco" hemos de hacerlo en sentido amplio. Quede claro que así lo entiendo yo también.

Pero como repetidamente recuerda el profesor Caro Baroja, cada cosa tiene su tiempo y también lo tiene la consideración del papel asignado a la mujer en determinadas épocas históricas y en determinados territorios geográficos.

Pues bien, además de la impresión generalizada (que no requiere de encuesta) de que en determinadas zonas (sobre todo en las costeras) la mujer

ha tenido necesariamente que ser pieza clave en la administración y organización de la economía doméstica, las respuestas obtenidas son en este punto rotundas y coincidentes: La mujer ha tenido gran influencia tanto en la administración de la familia, como en la adopción de determinadas decisiones económicas, bien por haber sido consultada con gran generalidad por el marido, bien por haber sabido hacerse cargo en relativamente numerosos casos (sobre todo si pensamos en empresas familiares) del liderazgo del correspondiente grupo.

Pienso que hay tres aspectos que pueden considerarse en la justificación o en la caracterización de la mujer como sujeto de la economía. Los tres aspectos han sido señalados con mayor o menor énfasis en la práctica totalidad de las entrevistas realizadas.

En primer lugar está la cuasi equiparación histórica, práctica y jurídica, de la mujer al hombre. Una equiparación que no llegará al cien por cien, pero que se acerca mucho a la plena igualdad.

Uno de los aspectos en los que con mayor nitidez queda demostrada esta aceptación de la mujer como protagonista en la economía del País Vasco lo constituye la institución del mayorazgo, que, en algunos territorios, no tiene por qué recaer en varón (como generalmente sucede en otros países), sino que puede recaer en una de las hijas de la familia.

Uno de mis interlocutores me indicaba que esta idea aparece bien clara en más de un libro registro de bautizos en los que aparecen inscripciones en las que el niño bautizado recibe el apellido de la madre; y no en razón de que hubiera nacido fuera de matrimonio, sino porque la figura en esa casa, en ese caserío, es la mujer que es la que tiene el mayorazgo, la que lleva la troncalidad. Por eso, al que se supone va a ser futuro mayorazgo, el apellido se lo da la madre.

Otro de los aspectos en los que aparece la personalidad de la mujer del País Vasco se deriva de sus funciones y atributos en la vida del caserío. (Por supuesto que la generalización o la extensión de estas ideas a los tiempos actuales y a las ciudades actuales es algo que no tiene mucho sentido. Sin embargo, creo que las raíces están ahí y creo que muchas de las decisiones y de las actuaciones de hoy y del futuro han de tomar en consideración estos rasgos de la vida de nuestro pueblo). La mujer es la que lleva la administración de la casa. Pero no se limita a una administración pasiva, sino que interviene además en la compra-venta del ganado menor, aparte de ser la que habitualmente vende en el mercado los productos de la huerta. El hombre se dedica al cultivo y al ganado mayor. La mujer al comercio de los productos y al ganado menor.

El tercer aspecto al que me refería al hablar de la coparticipación de la mujer en la vida económica del País Vasco hace relación a su posición arbitral

o de liderazgo en algunos grupos familiares. No es oportuno citar nombres concretos de empresas en las que esta situación se ha dado y se da, pero si cada uno de nosotros pensara en los casos que conoce y los sumáramos todos posiblemente llegaríamos a cifras muy importantes.

Parece pues, en vista de lo anterior, que la personalidad, la presencia y por consiguiente la incidencia de la mujer en el mundo económico, en las decisiones económicas es destacada. (Y sirva también como canto a la sagacidad de nuestra mujer el recuerdo de la institución de la “ixil poltxa”, esos ahorros ocultos de la etxeoandre, que pueden considerarse como un claro antecedente de la que luego sería famosísima Caja B de las empresas).

4. ESBOZO DE CONCLUSIONES

Si ahora intentamos hacer un resumen de este resumen de reflexiones y comentarios; si intentamos trazar un esquema en el que se pongan en relación tendencias futuras y caracteres de nuestro pueblo, podemos señalar, a modo de conclusiones, lo siguiente:

- 1.º La tendencia a la reducción de diferencias, que tiene su expresión en la menor dependencia del trabajo propio, en el acercamiento de los ingresos y en la menor apetencia por el dinero-poder, encuentra un pueblo respetuoso con la igualdad, en la medida en que su libertad individual quede reconocida y salvaguardada. Pocos reparos parece que haya de poner nuestro Pueblo a ese movimiento. Más bien hay que pensar que algo podía contribuir, con su estilo y con su práctica, a trazar el modelo de una sociedad que sepa guardar ese ansiado equilibrio entre individuo y comunidad.
- 2.º El desarrollo tecnológico especializado, base o consecuencia, causa o efecto, estrechamente relacionado con la anterior tendencia, encuentra en el vasco un pueblo que no se arredra ni se asombra ante la técnica foránea, sino que la importa, la establece, la adapta y, en algunos casos, incluso la perfecciona. No podrá pretender nuestro pueblo ser cabeza, asumir un liderazgo. Pero tampoco quedará como pueblo relegado y sometido a las veleidades tecnológicas de otros. Hay, en todo caso, en este aspecto, un RETO para nuestro Pueblo. Quizás su dimensión y sus recursos naturales —limitados ambos— no le permitan a corto plazo encontrarse en línea con los más avanzados. ¿Pero no ha de ser el esfuerzo investigador, el apoyo prioritario a la investigación, uno de nuestros principales afanes?

Investigación básica o investigación aplicada, puede ser la cuestión. Quizás en la aplicada es en la que podemos depositar nuestra esperanza a medio plazo. Es la que mejor se adapta, en principio, a

nuestras características y posibilidades. ¿Pero no habría además que soñar (aunque nos llamen txoruas) en un País que vaya —lenta pero firmemente— introduciendo una investigación de base para que el hábito se convierta un día en fuero y pueda este Pueblo ser codirector en el concierto tecnológico?

- 3.º La adaptación de las estructuras a la nueva era, al nuevo modelo que, sin conciencia clara de estar haciéndolo, todos estamos contribuyendo a trazar, a gestar, esa adaptación de estructuras va a requerir —está requiriendo ya— de un gran espíritu de sacrificio. Y aun cuando aparentemente nuestro pueblo lo ha perdido en parte, no cabe duda de que está entre sus esencias una austeridad meditada y medida (no la austeridad por la austeridad, pues no todos somos monjes en este pueblo, aunque afortunadamente también los sigue habiendo). Una austeridad que el pueblo estará dispuesto a practicar si en ella ve una finalidad libertadora.
- 4.º Nuestros defectos son un pesado lastre con el que habremos de caminar. Excesivos “porqués” a cualquier sugerencia, a cualquier línea señalada. Excesiva preocupación por el triunfo del vecino. Insuficiente capacidad creativa. Y en el momento actual, falta de la serenidad anímica que sólo se consigue en un ambiente de paz y libertad.

Así parece que es nuestro Pueblo. Y con ese bagaje de virtudes y defectos tiene que afrontar su futuro económico.

Pienso que lo hará sin complejos, ni de inferioridad, ni de superioridad, ni cuando mire al norte, ni cuando mire al sur. Que lo hará con la conciencia clara del momento que vive, consciente de que ha retrocedido en lo económico, incluso en la comparación con zonas que no son precisamente las más desarrolladas del mundo, lo que quiere decir que habrá de trabajar bastante más que otros antes de poder disfrutar del ocio. Pienso que lo hará. que afrontará su futuro, con la serenidad de quien se sabe poseedor de muchos años de oficio en el trabajo del hierro. Porque no falta experiencia en el temple y los golpes han fortalecido el yunque.